

## En el Museo Arqueológico Nacional

### APARECE UN TESORO BIBLIOGRAFICO

En el secreter de un armario dieciochesco se localizaron dos manuscritos del XV, seis libros del XVI y veintiuna encuadernaciones mudéjares de pergamino y cuero.

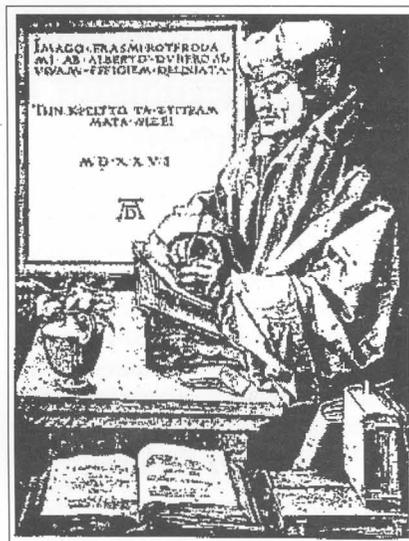
La obra más rara y valiosa del conjunto es una edición del *Apothegmata*, de Erasmo, de 1531

Una pista casual, bastante intuición y mucha suerte han posibilitado el hallazgo de un tesoro bibliográfico, localizado en un armario dieciochesco del mobiliario del Museo Arqueológico Nacional. El secreter del mueble contenía dos manuscritos del XV y XVI, seis libros del XVI y veintiuna encuadernaciones mudéjares de pergamino y cuero. La obra más valiosa y rara del conjunto es el *Apothegmata*, de Erasmo de Rotterdam, de 1531. El volumen, junto con el resto del lote, ha pasado a engrosar los fondos de la biblioteca del Museo Arqueológico.

José María Luzón, director del Arqueológico, declaró que las primeras pistas estaban en un manuscrito anónimo del archivo del museo: "Alguien explicaba que en tiempos de la "francesada" fueron escondidas monedas bajo las columnas de los muebles de la Real Botica. Investigamos y tuvimos mucha suerte. Los debieron esconder durante la guerra civil, para evitar su quema o robo".

Lorenzo Ruiz Fidalgo, jefe del Servicio de Valoración y Documentación de la Biblioteca Nacional, confirmó el valor bibliográfico de la obra de Erasmo, editada en Friburgo, en 1531, año en que se imprime el *Apothegmata*, libro del que sólo existían, hasta ahora, dos ediciones, en Basilea y Lyon. Se desconocía la de Madrid. Uno de los manuscritos es la "Regla de la Cofradía del Corpus Christi", de Valladolid, del siglo XV. El volumen, en hojas de pergamino, está decorado con miniaturas de estilo flamenco.

En el lote también destaca "La vida de los césares", de Suetonio, editada en 1546 y compilada por Jerónimo Frobenius, con las anotaciones que hizo Erasmo a la obra. Otra obra curiosa, especialmente por sus dibujos, es un tratado de anatomía de Ambroise de Paré, de 1582, autor, también, de un excelente bestiario. De esta obra hay ejemplares en la Biblioteca Nacional y en el Museo Lázaro Galdiano. Otra de las obras encontradas es una vida de San Cipriano, de 1530, "espurgada por



Comi...", censurada por la Inquisición. En el secreter también se localizaron los tres tomos de *Adversaria*, obra del filósofo y humanista francés Adrián Turbene, editada en 1600. Y no falta una *Historia de los pontífices romanos*, de 1572, edición de la que sólo existía un ejemplar en la Biblioteca Nacional.

N.B.

## UN SALDO DE TRESCIENTOS MIL VOLUMENES

El librero de viejo Angel Luis Jerez compra "a precio de papel usado" parte de un resto editorial del CSIC por sólo seis millones de pesetas. / El CSIC ha obtenido un beneficio medio por ejemplar de veinte pesetas

Sin concurso público, en condiciones muy ventajosas, el librero de viejo Angel Luis Jerez se ha hecho con trescientos mil volúmenes -una parte de los fondos editoriales- del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Muchas de las obras son, si no inencontrables, agotadas o raras. Según Manuel Pérez Ledesma, director de publicaciones del organismo oficial, el precio medio por ejemplar "es superior, no en exceso, al del papel usado". Algunos integrantes de oficio de librero de viejo en Madrid han manifestado sus protestas, indicando "favoritismo" y "falta de celo" del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Curiosamente, la operación se inició nada más llegar Manuel Pérez Ledesma al puesto de director de publicaciones y a propuesta suya. La venta reportará al organismo unos seis millones de pesetas. Es decir, que ha vendido cada volumen a un precio medio de veinte pesetas. Según diferentes estimaciones, los beneficios del librero podrían ser del

quinientos por ciento. Manuel Pérez Ledesma ha tratado, en sus declaraciones, de minimizar o justificar la operación: "La partida de libros se compone de títulos publicados en los años cuarenta y sesenta, que estaban muertos de risa en el almacén. La operación nos ha permitido descatalogar bastantes títulos y conseguir que entraran en los circuitos de ventas... pero ocurre que no existen mecanismos legales para realizar una subasta pública de los fondos editoriales. Hice una propuesta, que aprobó la Comisión de Publicaciones, tanteamos a algunos libreros y llegamos a un acuerdo con uno de ellos para una pequeña compra, que luego se ha ampliado. Teníamos más de dos millones de volúmenes que no se movían y tenemos muchos, aunque con todos los publicados con posterioridad a los setenta no haremos operación alguna de este tipo".

El librero Angel Luis Jerez prepara un catálogo con los títulos adquiridos, aunque se desconoce si indicará que el precio medio de los libros comprados es de veinte pesetas.